

COMUNIDAD



A imitación de los apóstoles y de los primeros cristianos, los frailes dominicos viven lo que se llama “la vida en común”. Cada día rezamos juntos el Oficio Divino y la Santa Misa, comemos juntos, nos divertimos juntos y, a menudo, predicamos juntos. Nuestro principal objetivo al vivir la vida en común es buscar a Dios juntos con una sola mente y un solo corazón (cf. Hch 4,32).

La vida común dominicana, arraigada en la pobreza evangélica y en la propiedad comunitaria de los bienes, manifiesta los vínculos de obediencia y fraternidad forjados entre los frailes por su profesión. En consecuencia, el priorato en el que viven los frailes se convierte en una escuela de caridad. Dentro de sus muros –ya sea en la capilla, el refectorio, la biblioteca o la sala capitular– los frailes buscan amar a Dios mostrando ese mismo amor de gracia a sus hermanos. Este amor exige a menudo grandes actos de compasión y misericordia. Siguiendo el modelo de Santo Domingo como consolador de los enfermos y los afligidos, los dominicos nos esforzamos por cuidar especialmente de aquellos en la comunidad que sufren de cualquier manera –física, psicológica o espiritualmente–. Extendemos esta misma solicitud a los pobres y afligidos a quienes servimos en nuestros apostolados.

El carisma dominicano es único porque vincula el estudio con la oración. En efecto, los dominicos concebimos el estudio como una forma de oración. No vemos las dimensiones intelectual, espiritual y pastoral de nuestra vida como algo separado u opuesto, sino como algo que fluye de una fuente común: la revelación divina de Jesucristo. Los dominicos estamos tan unidos unos a otros en la vida común que incluso nuestro estudio tiene un carácter comunitario.

Para formar a los jóvenes dominicos en esta vida común y evangélica, la Provincia de San José fundó en 1905 el Priorato de la Inmaculada Concepción como su *studium*. En 1941, el priorato estableció la Pontificia Facultad de la Inmaculada Concepción para que sus estudiantes pudieran recibir una educación tomista de primer nivel. El priorato y la facultad cumplieron recientemente aniversarios importantes: 100 años de vida dominicana en 2005 y 75 años de enseñanza pontificia en 2016.

Desde hace más de 110 años, la Casa de Estudios es un semillero de gracia dominicana. Por las puertas del priorato han pasado generaciones de frailes. Por la gracia de Dios, siguen llegando a la Casa de Estudios muchos hermanos –y en número cada vez mayor– para formarse como predicadores de la gracia e hijos de Santo Domingo.